

El Liptako-Gourma como nuevo teatro estratégico del Sahel: Regionalización del conflicto y transformación del equilibrio regional

Dr. Rodolfo A. García

Resumen

El presente artículo analiza la evolución reciente del conflicto en el Liptako-Gourma, espacio fronterizo compartido por Malí, Burkina Faso y Níger, que se ha consolidado como el principal centro de gravedad estratégico de la guerra en el Sahel. El objetivo consiste en examinar las transformaciones operacionales y geopolíticas observadas durante 2026, identificando las tendencias que evidencian la transición desde insurgencias predominantemente nacionales hacia un conflicto regional cada vez más integrado.

Para ello se emplea una metodología cualitativa, de carácter descriptivo y analítico, basada en el examen crítico de fuentes oficiales, informes de organismos internacionales, literatura académica especializada y fuentes abiertas (OSINT), diferenciando expresamente entre hechos verificados, declaraciones oficiales e informaciones cuya confirmación independiente aún resulta limitada.

El estudio intenta mostrar que la creciente coordinación táctica entre el Frente de Liberación del Azawad (FLA) y el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), la consolidación de la Alianza de Estados del Sahel (AES), la intensificación del empleo de sistemas aéreos no tripulados por parte de Burkina Faso, el deterioro persistente de la seguridad en la región de Tillabéri y la mayor participación de actores externos, particularmente la Federación de Rusia mediante el *Africa Corps* y el renovado interés estratégico de Estados Unidos, configuran un escenario regional caracterizado por una creciente complejidad operacional y geopolítica.

Asimismo, se analiza el papel que desempeñan la guerra de la información, la propaganda y las dificultades para verificar de manera independiente los acontecimientos militares, destacando la necesidad de aplicar criterios metodológicos rigurosos en el análisis de conflictos contemporáneos.

Se concluye que el Liptako-Gourma ha dejado de constituir un conjunto de crisis nacionales relativamente independientes para convertirse en un teatro estratégico regional, donde convergen insurgencia, terrorismo, competencia entre potencias, criminalidad transnacional y desafíos de gobernanza. En consecuencia, la evolución del conflicto trasciende el ámbito de la seguridad regional africana y adquiere una relevancia creciente para la estabilidad de África Occidental, el Mediterráneo y Europa, planteando la necesidad de respuestas integrales que articulen capacidades militares, fortalecimiento institucional y cooperación internacional.

Palabras clave

Liptako-Gourma; Sahel; Alianza de Estados del Sahel (AES); Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM); Africa Corps; conflicto regional; seguridad regional; África Occidental.

Abstract

The present article analyzes the recent evolution of the conflict in the Liptako-Gourma region, the border area shared by Mali, Burkina Faso, and Niger, which has become the principal strategic center of gravity of the war in the Sahel. Its objective is to examine the operational and geopolitical transformations observed during 2026, identifying the trends that illustrate the transition from predominantly national insurgencies to an increasingly integrated regional conflict.

To this end, the study employs a qualitative, descriptive, and analytical methodology based on the critical examination of official documents, reports issued by international organizations, specialized academic literature, and Open-Source Intelligence (OSINT). The analysis explicitly distinguishes between independently verified facts, official statements, and information whose independent confirmation remains limited.

The study argues that the growing tactical coordination between the Azawad Liberation Front (FLA) and the Group for the Support of Islam and Muslims (JNIM), the consolidation of the Alliance of Sahel States (AES), the intensified employment of unmanned aerial systems by Burkina Faso, the persistent deterioration of the security situation in the Tillabéri region, and the increasing involvement of external actors—particularly the Russian Federation through the Africa Corps, together with the renewed strategic interest of the United States—have shaped a regional environment characterized by increasing operational and geopolitical complexity. The article also examines the role of information warfare, propaganda, and the challenges associated with the independent verification of military events, highlighting the need to apply rigorous methodological standards in the analysis of contemporary conflicts.

The article concludes that the Liptako-Gourma has evolved from a collection of relatively independent national crises into a single regional strategic theater in which insurgency, terrorism, great-power competition, transnational organized crime, and governance challenges converge. Consequently, the evolution of the conflict extends well beyond the scope of African regional security and has acquired growing significance for the stability of West Africa, the Mediterranean, and Europe, underscoring the need for

comprehensive responses that integrate military capabilities, institutional strengthening, and international cooperation.

Keywords

Liptako-Gourma; Sahel; Alliance of Sahel States (AES); Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM); Africa Corps; regional conflict; regional security; West Africa.

Introducción

Durante la última década el Sahel ha experimentado la transformación estratégica más profunda observada en África desde la crisis de Libia de 2011, que supera ampliamente la lógica tradicional de las insurgencias nacionales. Lo que inicialmente se desarrolló como una sucesión de crisis relativamente independientes en Malí, Burkina Faso y Níger ha evolucionado hacia un espacio operacional integrado, donde grupos yihadistas, movimientos armados locales, fuerzas estatales y actores internacionales interactúan sobre un mismo teatro estratégico. En este contexto, la región del Liptako-Gourma —territorio fronterizo compartido por los tres países— se ha consolidado como el principal centro de gravedad militar y político del conflicto.

Los acontecimientos registrados durante julio de 2026 constituyen una clara evidencia de esta evolución. La emboscada sufrida por un convoy de las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa) y del denominado Africa Corps ruso en las proximidades de Tabarichat, la creciente coordinación táctica entre el Frente de Liberación del Azawad (FLA) y el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), la intensificación de las operaciones aéreas en Burkina Faso, el deterioro persistente de la seguridad en Níger y las recientes deliberaciones en Washington sobre una eventual reactivación de opciones militares estadounidenses en Malí reflejan que el conflicto ha adquirido una dimensión regional con importantes implicancias geopolíticas. Paralelamente, la guerra continúa desarrollándose en un entorno caracterizado por una elevada incertidumbre informativa.

Los gobiernos, las organizaciones insurgentes y numerosos actores presentes en las redes sociales difunden balances de operaciones y cifras de bajas que, en la mayoría de los casos, no pueden ser verificadas de manera independiente debido a las severas restricciones de acceso existentes en las zonas de combate. Esta situación obliga a adoptar un enfoque analítico prudente, distinguiendo cuidadosamente entre los hechos confirmados, las afirmaciones oficiales y las informaciones aún sujetas a verificación.

El estudio se desarrolla mediante un enfoque cualitativo, descriptivo y analítico, basado en el examen crítico de literatura especializada, informes institucionales, documentos

oficiales, fuentes periodísticas verificadas y productos de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT).

El presente artículo analiza la evolución reciente del conflicto en el Liptako-Gourma desde una perspectiva estratégica, examinando las transformaciones operacionales observadas durante los últimos meses, la creciente internacionalización de la guerra y las posibles implicancias para la estabilidad de África Occidental. Más que describir acontecimientos aislados, el objetivo consiste en identificar las tendencias estructurales que parecen estar redefiniendo el equilibrio militar y político del Sahel.

El artículo se organiza en ocho apartados. El primero analiza la importancia estratégica del Liptako-Gourma; el segundo examina la batalla de Tabarichat; posteriormente se estudian las transformaciones observadas en Burkina Faso y Níger; luego se aborda la internacionalización del conflicto, la dimensión informativa de la guerra, los posibles escenarios de evolución y, finalmente, se presentan las principales conclusiones.

La evidencia disponible sugiere que el conflicto podría estar ingresando en una nueva etapa caracterizada por la regionalización de las operaciones militares, la creciente convergencia táctica entre actores armados con objetivos diferentes, la consolidación de la Alianza de Estados del Sahel (AES) como mecanismo de respuesta regional y una progresiva internacionalización derivada de la participación de potencias externas. En este contexto, el Liptako-Gourma ha dejado de representar una simple zona fronteriza para convertirse en un teatro estratégico integrado, cuya evolución influirá no solo en la estabilidad de África Occidental, sino también en la seguridad del Mediterráneo y de Europa.

1. El Liptako-Gourma: el nuevo centro de gravedad estratégico del conflicto saheliano

La evolución del conflicto en el Sahel durante la última década demuestra que el espacio comprendido entre el noreste de Burkina Faso, el oeste de Níger y el este de Malí ha dejado de ser una simple zona fronteriza para convertirse en el principal teatro de operaciones de África occidental (UNDP, 2022; International Crisis Group, 2024).

Esta región, conocida históricamente como Liptako-Gourma, constituye hoy el punto de convergencia de las principales amenazas a la seguridad regional y el escenario donde se enfrentan las Fuerzas Armadas de los Estados de la Alianza de Estados del Sahel (AES), diversas organizaciones yihadistas, movimientos armados tuareg y actores militares externos (Institute for Security Studies [ISS], 2025).

La región abarca territorios de los tres países y posee una continuidad geográfica que facilita la movilidad transfronteriza de grupos armados y limita la eficacia de las fronteras estatales como barreras de seguridad (UNDP, 2022).

Desde una perspectiva estratégica, el Liptako-Gourma reúne las características propias de un centro de gravedad operacional. En términos doctrinarios, un centro de gravedad es el elemento cuya pérdida afecta de manera decisiva la capacidad de una fuerza para alcanzar sus objetivos (Clausewitz, 1832/2005; Boyd, 1987).

En este caso, el control —o al menos la influencia— sobre esta región permite a los actores armados mantener corredores logísticos, trasladar combatientes entre los tres países, establecer zonas de repliegue y ejercer presión simultánea sobre múltiples frentes (UNDP, 2022; ISS, 2025). Para los gobiernos de Malí, Burkina Faso y Níger, asegurar este espacio resulta indispensable para preservar la cohesión territorial y garantizar la comunicación entre las principales ciudades del norte y del centro de sus respectivos territorios.

La importancia estratégica del Liptako-Gourma se ha incrementado de manera constante desde la crisis maliense de 2012, hasta consolidarse como el principal epicentro de la violencia armada en el Sahel (International Crisis Group, 2024; ACLED, 2025).

Este proceso coincide con la expansión sostenida de las organizaciones yihadistas afiliadas a Al Qaeda y al Estado Islámico, que han convertido al Sahel en uno de los principales focos del terrorismo global (Echeverría Jesús, 2023).

Esta transformación coincide además con un proceso de creciente integración política y militar entre Malí, Burkina Faso y Níger tras la creación de la Alianza de Estados del Sahel. Aunque dicha alianza surgió inicialmente como un mecanismo de defensa mutua frente a amenazas externas, la evolución del conflicto la ha convertido progresivamente en un instrumento para coordinar operaciones militares, compartir inteligencia y armonizar estrategias de seguridad frente a organizaciones armadas que operan sin respetar las fronteras nacionales (Ojewale, 2026). En consecuencia, tanto las acciones ofensivas de los grupos insurgentes como las respuestas estatales deben analizarse hoy desde una perspectiva regional y no exclusivamente nacional.

La configuración del terreno también favorece esta dinámica. El Liptako-Gourma combina amplias zonas desérticas y semidesérticas, áreas boscosas, reservas naturales y una limitada presencia permanente del Estado, factores que facilitan la dispersión de los grupos armados y dificultan las operaciones convencionales (UNDP, 2022; OECD, 2023).

La configuración del terreno también favorece esta dinámica. El Liptako-Gourma combina amplias zonas desérticas y semidesérticas, áreas boscosas, reservas naturales y una

limitada presencia permanente del Estado, factores que facilitan la dispersión de los grupos armados y dificultan las operaciones convencionales (UNDP, 2022; OECD, 2023).

A estas condiciones geográficas se añade la extraordinaria extensión de las fronteras entre Malí, Burkina Faso y Níger, que, en vastos sectores, carecen de referencias físicas visibles y sólo pueden identificarse mediante coordenadas cartográficas o sistemas de navegación. Salvo en unos pocos pasos fronterizos oficiales, el espacio constituye una continuidad geográfica atravesada por antiguas rutas caravaneras y corredores de movilidad pastoral utilizados desde hace siglos. En consecuencia, los grupos armados pueden desplazarse con rapidez entre jurisdicciones nacionales, explotando la porosidad fronteriza para eludir la persecución militar, reorganizarse o establecer santuarios temporales, mientras las fuerzas estatales deben controlar miles de kilómetros de frontera con recursos humanos y materiales generalmente insuficientes (International Crisis Group, 2024; OECD/SWAC, 2023; UNODC, 2023).

La utilización de motocicletas, vehículos todoterreno y redes logísticas locales permite a las organizaciones insurgentes desplazarse rápidamente entre Malí, Burkina Faso y Níger, explotando las diferencias jurisdiccionales y las limitaciones operativas de los ejércitos nacionales.

Los acontecimientos de julio de 2026 ilustran con claridad esta realidad. Mientras en el norte de Malí se registraban intensos enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa), el Africa Corps ruso y una fuerza combinada integrada por el FLA y JNIM, en Burkina Faso continuaban las operaciones aéreas contra posiciones insurgentes en las provincias septentrionales y orientales, al tiempo que Níger desarrollaba nuevas acciones militares en la región de Tillabéri.

Observados aisladamente, estos episodios podrían interpretarse como conflictos nacionales; considerados en conjunto, revelan la existencia de un único teatro estratégico donde las decisiones adoptadas en un país repercuten directamente sobre los demás (Security Council Report, 2026).

En consecuencia, comprender la evolución del conflicto en el Liptako-Gourma exige abandonar una visión fragmentada y adoptar un enfoque regional. La guerra que actualmente se desarrolla en el Sahel ya no puede explicarse únicamente mediante las dinámicas internas de Malí, Burkina Faso o Níger, sino a partir de la interacción permanente entre actores estatales y no estatales que operan sobre un espacio estratégico compartido (UNDP, 2022; ISS, 2025; Security Council Report, 2026).

Precisamente sobre ese escenario se desarrollaron los acontecimientos de Tabarichat, que marcaron uno de los episodios militares más relevantes del año y cuya importancia excede ampliamente el ámbito táctico para proyectarse sobre el equilibrio político y militar de toda África occidental.

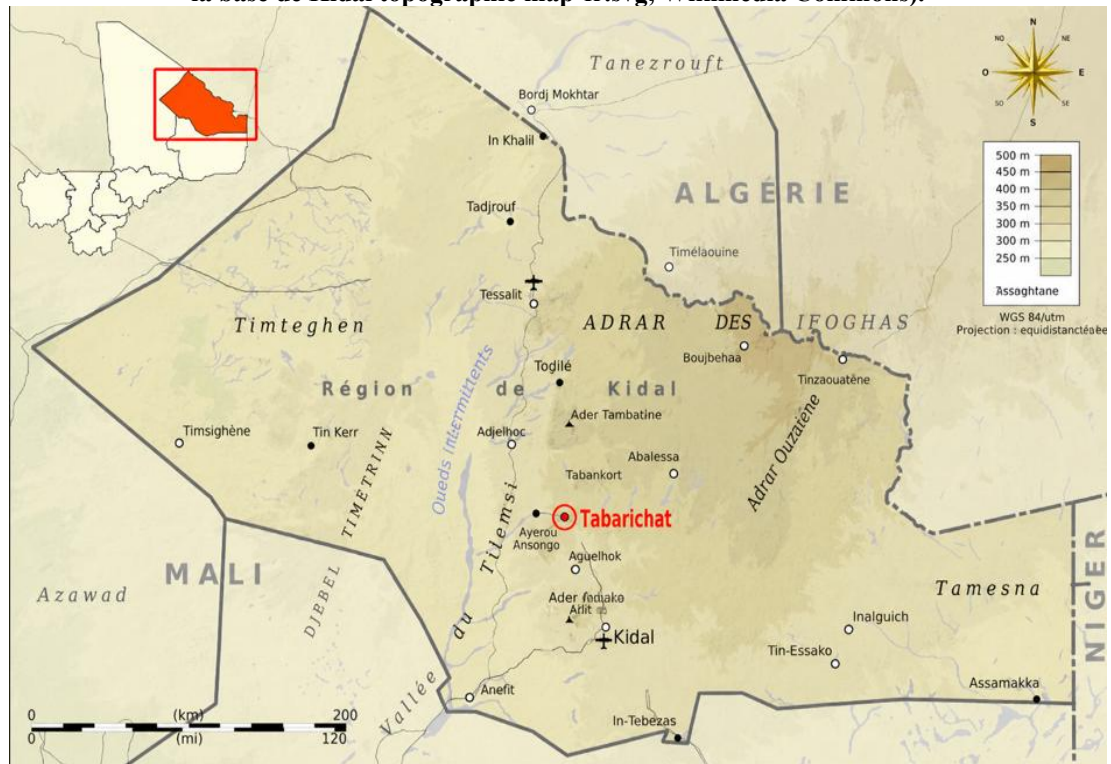
2. La batalla de Tabarichat y la convergencia táctica entre el Frente de Liberación del Azawad y JNIM

Los combates registrados el 18 de julio de 2026 en las proximidades de Tabarichat, (Tabrichat–Tabankort) sobre el eje estratégico Anéfis-Gao, representan uno de los acontecimientos militares más significativos ocurridos en el Sahel desde la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Más allá de las pérdidas materiales o humanas sufridas por las partes, la importancia del enfrentamiento radica en que puso de manifiesto una evolución operacional que numerosos analistas venían señalando desde comienzos de 2026: la creciente coordinación táctica entre el Frente de Liberación del Azawad (FLA) y el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), organización afiliada a Al Qaeda (International Crisis Group, 2025; Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED], 2026).

Tabrichat–Tabankort posee una importancia estratégica muy superior a la que podría sugerir su tamaño. Se encuentra en la región de Kidal, dentro del macizo del Adrar des Ifoghas, uno de los espacios geográficos más decisivos del norte de Malí, ubicada en la región de Kidal, en el macizo del Adrar des Ifoghas, constituye uno de los puntos geográficos de mayor relevancia estratégica maliense debido a su posición sobre el corredor que comunica Kidal, Aguelhok, Abeibara y Tin-Zaouatène, en la frontera con Argelia. (ver Figura 1)

Figura 1. Ubicación de Tabarichat en el macizo del Adrar des Ifoghas (elaboración propia sobre la base de Kidal topographic map-fr.svg, Wikimedia Commons).



Fuente: Elaboración propia a partir de *Kidal topographic map-fr.svg* (Wikimedia Commons), con resaltado de la ubicación de Tabarichat.

Tabarichat posee una importancia estratégica muy superior a la que podría sugerir su tamaño. Se encuentra en la región de Kidal, dentro del macizo del Adrar des Ifoghas, uno de los espacios geográficos más decisivos del norte de Malí, ubicada en la región de Kidal, en el macizo del Adrar des Ifoghas, constituye uno de los puntos geográficos de mayor relevancia estratégica maliense debido a su posición sobre el corredor que comunica Kidal, Aguelhok, Abeibara y Tin-Zaouatène, en la frontera con Argelia.

Su control permite supervisar las principales líneas de comunicación y abastecimiento utilizadas tanto por las fuerzas gubernamentales como por los grupos armados, además de facilitar la proyección de operaciones hacia el norte del país y el espacio fronterizo argelino.

La compleja geografía del Adrar des Ifoghas —caracterizada por montañas, valles, cañones y numerosas rutas naturales— ha convertido históricamente esta área en un refugio para organizaciones insurgentes y yihadistas, dificultando las operaciones militares convencionales y favoreciendo la movilidad de combatientes, armamento y suministros. Asimismo, la presencia de comunidades tuareg con profundos vínculos transfronterizos incrementa la importancia del factor humano en el control del territorio.

En el contexto actual, marcado por la intensificación de las operaciones del Frente de Liberación del Azawad (FLA), Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM) y las Fuerzas

Armadas malienses apoyadas por nuevos medios tecnológicos, Tabarichat continúa representando un terreno clave cuya posesión condiciona la libertad de acción operacional, la seguridad de las rutas logísticas y el equilibrio militar en el norte de Malí, confirmando que la geografía sigue siendo un factor decisivo en la evolución del conflicto saheliano (International Crisis Group, 2014, 2025; Ministère des Armées, 2013).

Según la información difundida por las autoridades malienses, un convoy integrado por efectivos de las Fuerzas Armadas Malienses (FAMA) y personal del Africa Corps ruso fue objeto de una emboscada de gran envergadura mientras se desplazaba por el corredor que conecta Gao con el norte del país. El gobierno confirmó la existencia del ataque y reconoció la ocurrencia de intensos enfrentamientos, aunque no publicó un balance detallado de las bajas sufridas. Por su parte, tanto el FLA como JNIM reivindicaron conjuntamente la operación y afirmaron haber infligido pérdidas considerables a las fuerzas gubernamentales (Ministerio de Defensa de Malí, 2026; Reuters, 2026).

Desde una perspectiva operacional, el episodio reviste especial interés porque evidencia una forma de cooperación que hasta hace pocos años habría resultado improbable. Tradicionalmente, los movimientos separatistas tuareg perseguían objetivos esencialmente políticos, vinculados a la autonomía o independencia del territorio de Azawad, mientras que JNIM orientaba su estrategia hacia la instauración de un orden político inspirado en la interpretación yihadista del islam y la expulsión de la influencia occidental de la región (Thurston, 2020). Si bien ambas organizaciones mantienen agendas ideológicas diferentes e incluso incompatibles en el largo plazo, la presión ejercida por el gobierno de transición de Bamako y la presencia militar rusa parecen haber favorecido la aparición de una cooperación táctica limitada, basada en intereses operacionales coincidentes más que en una alianza política permanente.

Este fenómeno no constituye una novedad absoluta dentro de los conflictos contemporáneos. Diversos estudios sobre insurgencia han demostrado que organizaciones con objetivos estratégicos distintos pueden coordinar acciones militares cuando identifican un adversario común y perciben beneficios inmediatos derivados de esa cooperación (Kilcullen, 2013; Hoffman, 2007).

En el caso del norte de Malí, la coincidencia temporal de operaciones entre el FLA y JNIM parece responder precisamente a esta lógica de convergencia táctica, sin que ello implique necesariamente una integración orgánica o una unificación de sus respectivos proyectos políticos.

La batalla de Tabarichat también volvió a poner de manifiesto las dificultades existentes para verificar de manera independiente la información difundida por las partes beligerantes. Pocas horas después de los enfrentamientos comenzaron a circular diversos videos publicados por medios vinculados al Frente de Liberación del Azawad, en los que se afirmaba que 82 militares malienses habrían muerto durante la emboscada. Las imágenes mostraban numerosos cuerpos distribuidos sobre el terreno y cada uno de ellos aparecía numerado de forma consecutiva, aparentemente como evidencia del elevado número de bajas.

Sin embargo, un examen detallado realizado posteriormente por analistas especializados en inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) indicó que el material audiovisual presentaría importantes inconsistencias metodológicas. Diversas secuencias muestran los mismos cuerpos filmados desde ángulos diferentes y posteriormente renumerados, generando la impresión de un número de víctimas superior al realmente observable. De acuerdo con estas evaluaciones independientes, el número de cadáveres distintos visibles en el conjunto del video oscilaría aproximadamente entre 20 y 25, muy por debajo de la cifra inicialmente difundida por los canales de propaganda insurgente (Rybar Africa, 2026; análisis OSINT independientes, 2026).

Esta observación resulta particularmente relevante desde el punto de vista metodológico. La existencia de posibles manipulaciones audiovisuales no reduce la gravedad de los acontecimientos ocurridos en Tabarichat ni cuestiona la magnitud táctica de la emboscada, pero sí obliga a extremar la prudencia antes de aceptar cifras difundidas por cualquiera de los actores involucrados en el conflicto. En escenarios caracterizados por fuertes restricciones al acceso de periodistas y observadores internacionales, la guerra de la información constituye hoy un componente tan importante como las operaciones militares desarrolladas sobre el terreno (United Nations, 2024).

A esta incertidumbre informativa se suma la difusión de imágenes que aparentemente muestran la captura y posible ejecución de militares malienses tras el combate. Hasta el momento de redactar este artículo, ninguna organización internacional ni medio de comunicación independiente ha logrado verificar de manera concluyente la autenticidad de ese material audiovisual, por lo que cualquier afirmación relativa a la comisión de ejecuciones extrajudiciales debe considerarse aún bajo investigación. En este sentido, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos recordó recientemente la necesidad de realizar investigaciones independientes sobre las denuncias de torturas, desapariciones forzadas y homicidios atribuidos a diferentes actores del conflicto en el norte

de Malí (Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights [OHCHR], 2026).

Desde el punto de vista estratégico, la principal enseñanza de Tabarichat no reside exclusivamente en el resultado táctico de la emboscada, sino en la evidencia de que las organizaciones insurgentes han incrementado su capacidad para planificar operaciones complejas, coordinar esfuerzos entre estructuras diferentes y desafiar simultáneamente a las fuerzas nacionales y a sus aliados extranjeros. En consecuencia, la batalla constituye un indicador de la transformación que atraviesa actualmente el conflicto saheliano y anticipa un escenario en el que la cooperación entre actores armados podría convertirse en uno de los principales desafíos para la estabilidad de la Alianza de Estados del Sahel.

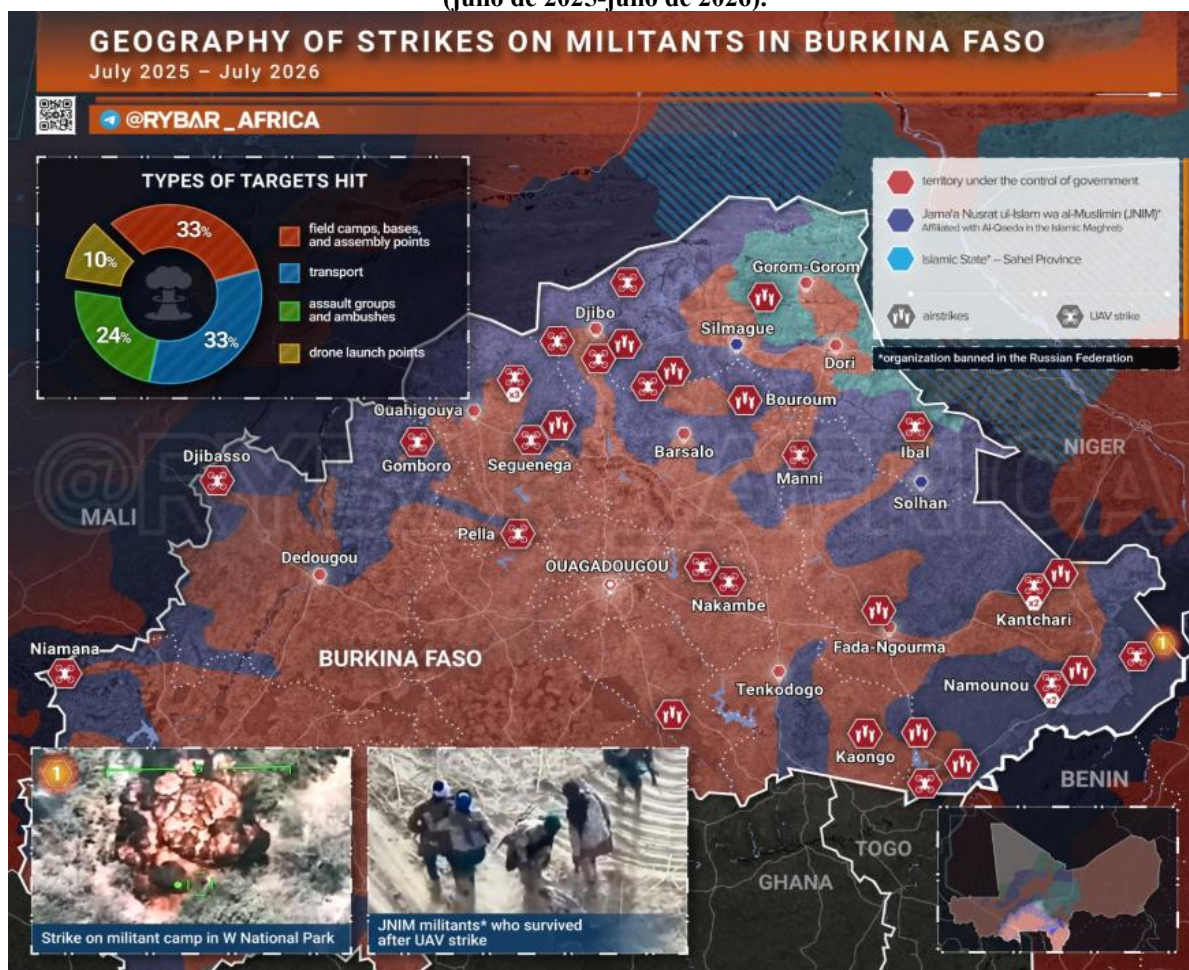
3. Burkina Faso: la consolidación de la guerra de drones y la transformación del campo de batalla

Si la batalla de Tabarichat refleja la creciente capacidad de coordinación alcanzada por las organizaciones insurgentes en Malí, la evolución del conflicto en Burkina Faso demuestra una transformación igualmente significativa desde la perspectiva de la respuesta estatal. Durante el último año, las Fuerzas Armadas burkinesas han incrementado de manera sostenida el empleo de vehículos aéreos no tripulados (UAV) armados como instrumento central de su estrategia contrainsurgente, modificando progresivamente la forma de conducir las operaciones militares en el teatro del Liptako-Gourma (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025; International Crisis Group, 2025).

La información recopilada entre julio de 2025 y julio de 2026 evidencia que la mayor parte de los ataques aéreos se concentró en las regiones septentrionales y orientales del país, particularmente en las provincias de Soum, Oudalan, Séno, Yagha, Komondjari y Gourma, donde operan las principales estructuras del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) y, en menor medida, del Estado Islámico en el Sahel (ISSP).

La distribución geográfica de estos ataques confirma que el esfuerzo principal de las Fuerzas Armadas de Burkina Faso continúa orientado hacia el corredor fronterizo que conecta el norte del país con el este de Malí y el oeste de Níger, considerado actualmente el núcleo operacional más importante del conflicto regional. (Ver Figura 2)

Figura 2. Distribución geográfica de los ataques contra objetivos insurgentes en Burkina Faso (julio de 2025-julio de 2026).



Fuente: elaboración de Rybar Africa (2026), sobre la base de información de fuentes abiertas (OSINT).
Adaptado de Rybar Africa (2026).

El mapa permite identificar un patrón operacional claramente definido. Las acciones aéreas no se distribuyen de manera uniforme sobre el territorio nacional, sino que siguen los principales corredores utilizados por las organizaciones armadas para desplazarse entre los tres países de la Alianza de Estados del Sahel (AES).

Debe señalarse que la cartografía utilizada procede de una fuente OSINT y representa una reconstrucción basada en información de acceso abierto, por lo que su contenido debe interpretarse como una aproximación analítica y no como información oficial; y en ese sentido, la inteligencia de fuentes abiertas constituye una herramienta de gran utilidad analítica, aunque sus resultados continúan dependiendo de la calidad, autenticidad y trazabilidad del material disponible.

Esta concentración espacial coincide con las evaluaciones realizadas por el Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED), que identifica al eje Djibo-Dori-Gorom-Gorom como una de las áreas con mayor intensidad de violencia de toda África occidental (ACLED, 2026).

Uno de los aspectos más relevantes del mapa es la naturaleza de los objetivos seleccionados. Aproximadamente un tercio de los ataques registrados estuvo dirigido contra campamentos, bases y puntos de reunión de grupos armados; otro tercio se orientó contra medios de transporte y convoyes logísticos, mientras que el resto se concentró sobre grupos en movimiento, emboscadas y posiciones empleadas para el lanzamiento de drones enemigos (Rybar Africa, 2026).

Esta distribución permite inferir que la estrategia aérea burkinesa persigue simultáneamente tres objetivos: degradar la infraestructura insurgente, limitar la movilidad táctica y reducir la capacidad logística de las organizaciones armadas.

Desde una perspectiva doctrinal, esta evolución refleja un cambio significativo respecto de los primeros años del conflicto. Entre 2016 y 2021, las operaciones militares burkinesas se apoyaban principalmente en unidades terrestres convencionales que reaccionaban a los ataques insurgentes una vez producidos.

En la actualidad, el empleo sistemático de drones armados permite desarrollar acciones preventivas basadas en inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), reduciendo parcialmente la dependencia de grandes columnas motorizadas que, en numerosas ocasiones, fueron objeto de emboscadas por parte de JNIM (United Nations Office for West Africa and the Sahel [UNOWAS], 2025).

No obstante, esta creciente capacidad tecnológica no se ha traducido aún en una disminución significativa de la violencia. Diversos estudios coinciden en señalar que los grupos insurgentes han adaptado rápidamente sus procedimientos operacionales para reducir su vulnerabilidad frente a la vigilancia aérea. Entre las principales medidas adoptadas destacan la fragmentación de grandes columnas en pequeños grupos móviles, la dispersión de campamentos permanentes, el incremento de desplazamientos nocturnos y la utilización de áreas boscosas o de difícil observación para ocultar depósitos logísticos (International Crisis Group, 2025; Combating Terrorism Center, 2025).

Este fenómeno confirma uno de los principios clásicos de la guerra irregular: toda innovación tecnológica genera, tarde o temprano, procesos de adaptación por parte del adversario. En consecuencia, aunque los drones han incrementado notablemente la capacidad de vigilancia y de ataque de las Fuerzas Armadas burkinesas, no han modificado por sí solos el equilibrio estratégico del conflicto. La persistencia de ataques complejos contra destacamentos militares y convoyes demuestra que las organizaciones insurgentes conservan una considerable libertad de acción en amplias zonas del norte y del este del país.

A ello se añade un elemento político que condiciona el desarrollo de las operaciones militares. Durante las últimas semanas, el presidente de transición, Ibrahim Traoré, ha intensificado un discurso orientado a reforzar la cohesión nacional y respaldar públicamente el esfuerzo de guerra. En distintas intervenciones ha denunciado presuntos intentos de desestabilización interna y ha formulado acusaciones sobre supuestas acciones extranjeras dirigidas a favorecer a organizaciones insurgentes. Sin embargo, varias de estas afirmaciones no han sido acompañadas por evidencias verificables ni corroboradas por organismos independientes, por lo que deben interpretarse como declaraciones políticas del jefe del Estado y no como hechos plenamente establecidos (Reuters, 2026; France 24, 2026).

La evolución reciente de Burkina Faso permite extraer una conclusión de alcance regional. El país se ha convertido en un laboratorio donde convergen nuevas tecnologías, inteligencia basada en drones, guerra de precisión y operaciones convencionales contra organizaciones armadas altamente adaptables. Sin embargo, la experiencia acumulada durante el último año también demuestra que la superioridad tecnológica, aunque incrementa la eficacia táctica de determinadas operaciones, resulta insuficiente para resolver por sí sola un conflicto cuya dinámica continúa alimentándose de factores políticos, sociales, económicos y transfronterizos que exceden el ámbito estrictamente militar (OECD/SWAC, 2025).

En consecuencia, la campaña aérea desarrollada por Burkina Faso constituye uno de los ejemplos más representativos de la evolución contemporánea de la guerra en el Sahel. La creciente precisión de los ataques, la utilización intensiva de inteligencia de fuentes múltiples y la concentración de esfuerzos sobre el eje del Liptako-Gourma muestran que el conflicto ha ingresado en una nueva etapa operacional. No obstante, mientras las organizaciones insurgentes mantengan su capacidad de adaptación, movilidad y reclutamiento, es poco probable que el empleo de drones, por sí solo, altere de manera decisiva el equilibrio estratégico de la región.

4. Níger: el frente occidental de la Alianza de Estados del Sahel y el nuevo equilibrio regional

La evolución reciente del conflicto demuestra que Níger ha dejado de desempeñar un papel periférico dentro de la crisis saheliana para convertirse en uno de los pilares estratégicos de la arquitectura de seguridad impulsada por la Alianza de Estados del Sahel (AES). La ruptura con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), la retirada progresiva de las fuerzas militares francesas y estadounidenses, el fortalecimiento de la cooperación con Rusia y la intensificación de las operaciones conjuntas con Malí y Burkina

Faso han modificado profundamente el papel geopolítico de Niamey dentro del conflicto regional (International Crisis Group, 2025; Institute for Security Studies [ISS Africa], 2026).

Desde el punto de vista militar, la región de Tillabéri continúa siendo el principal escenario de operaciones. Situada en la denominada "triple frontera" entre Malí, Burkina Faso y Níger, constituye uno de los espacios donde confluyen simultáneamente las actividades del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), del Estado Islámico en el Sahel (ISSP) y de diversas redes criminales vinculadas al contrabando, el tráfico de armas y la explotación ilícita de recursos naturales (ACLED, 2026; United Nations Office for West Africa and the Sahel [UNOWAS], 2025).

A diferencia de otras zonas del Sahel, donde una organización insurgente ejerce una influencia predominante, en Tillabéri coexisten varios actores armados que compiten por el control de corredores logísticos, rutas comerciales y comunidades rurales. Esta superposición de amenazas incrementa considerablemente la complejidad operacional para las Fuerzas Armadas de Níger, que deben enfrentar ataques convencionales, acciones terroristas, emboscadas, empleo de artefactos explosivos improvisados (IED) y campañas de intimidación dirigidas contra la población civil. (Institute for Economics & Peace, 2025).

Durante las últimas semanas, las autoridades nigerinas informaron la realización de diversas operaciones militares destinadas a neutralizar células insurgentes en el oeste del país. Los comunicados oficiales señalaron la destrucción de posiciones enemigas, la incautación de armamento y la neutralización de numerosos combatientes. Sin embargo, al igual que ocurre en Malí y Burkina Faso, las cifras difundidas por el gobierno difieren en ocasiones de las estimaciones realizadas por observadores independientes, lo que refleja las dificultades existentes para verificar de manera objetiva los resultados de las operaciones desarrolladas en áreas remotas y de acceso restringido (Reuters, 2026; ACLED, 2026).

Más allá de los balances tácticos, el aspecto más relevante es la creciente coordinación militar entre los tres miembros de la AES. Desde finales de 2025 se observa un incremento sostenido en el intercambio de inteligencia, la planificación de operaciones simultáneas y la coordinación de patrullajes fronterizos destinados a limitar la libertad de movimiento de los grupos armados. Esta cooperación responde al reconocimiento de que las fronteras heredadas del período colonial constituyen hoy una ventaja para las organizaciones insurgentes, que aprovechan las diferencias jurisdiccionales para evitar el contacto prolongado con las fuerzas gubernamentales (African Union Peace and Security Council, 2025).

En este contexto, Níger desempeña un papel particularmente relevante por su posición geográfica. El país conecta operacionalmente los teatros de operaciones del norte de Malí con

las regiones orientales de Burkina Faso y, al mismo tiempo, constituye la puerta de acceso hacia el norte de Nigeria y la cuenca del lago Chad. Esta ubicación convierte a Niamey en un actor indispensable para cualquier estrategia regional orientada a contener la expansión del extremismo violento en África occidental (Organisation for Economic Co-operation and Development/Sahel and West Africa Club [OECD/SWAC], 2025).

No obstante, el escenario estratégico nigerino ha experimentado cambios aún más profundos tras la redefinición de sus alianzas internacionales. La salida de las fuerzas francesas, completada durante 2023, y la retirada del contingente estadounidense de la Base Aérea 201 de Agadez durante 2024 marcaron el final de una etapa en la que Níger constituía el principal socio occidental para las operaciones antiterroristas en el Sahel (U.S. Department of Defense, 2024). Paralelamente, el gobierno militar intensificó sus vínculos con la Federación de Rusia y fortaleció los mecanismos de cooperación política y militar dentro de la AES.

Este proceso de realineamiento estratégico ha contribuido a modificar el equilibrio regional. Mientras durante la década anterior Níger era considerado el principal aliado occidental en el Sahel, actualmente se presenta como uno de los principales impulsores de un modelo de seguridad basado en la autonomía regional, el fortalecimiento de las capacidades nacionales y la diversificación de sus asociaciones internacionales. Sin embargo, este cambio también implica nuevos desafíos, particularmente en materia de equipamiento militar, sostenimiento logístico y obtención de inteligencia estratégica, capacidades que anteriormente dependían en gran medida del apoyo proporcionado por Estados Unidos y Francia (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

Desde una perspectiva operacional, el deterioro de la seguridad en Tillabéri continúa condicionando la estabilidad de todo el dispositivo defensivo de la AES. La movilidad de las organizaciones insurgentes entre Malí, Burkina Faso y Níger demuestra que las operaciones militares ya no pueden planificarse exclusivamente dentro de los límites nacionales. La presión ejercida sobre cualquiera de estos tres países genera inevitablemente efectos sobre los otros dos, consolidando un espacio de conflicto único en el que las decisiones adoptadas por un Estado repercuten directamente sobre la situación estratégica de sus vecinos.

En consecuencia, el papel desempeñado actualmente por Níger trasciende ampliamente el ámbito nacional. El país se ha convertido en el principal eje de articulación territorial de la Alianza de Estados del Sahel y en uno de los escenarios donde se define el equilibrio entre las organizaciones insurgentes, las capacidades militares de la AES y la competencia estratégica entre potencias externas. Esta evolución explica por qué los

acontecimientos registrados durante 2026 deben interpretarse no como crisis independientes, sino como manifestaciones de un conflicto regional cada vez más integrado y complejo.

5. La internacionalización del conflicto: Rusia consolida su presencia mientras Estados Unidos reconsidera su estrategia en el Sahel

Uno de los cambios más significativos observados durante 2026 no se limita a la evolución militar de las organizaciones insurgentes ni a la respuesta de los Estados de la Alianza de Estados del Sahel (AES). El conflicto ha comenzado a adquirir una dimensión geopolítica mucho más amplia, caracterizada por la participación creciente de actores externos cuyos intereses trascienden la estabilidad regional y se vinculan con la competencia internacional por la influencia política, militar y económica en África occidental.

Tras la desaparición progresiva del Grupo Wagner como estructura autónoma, la Federación de Rusia reorganizó su presencia en África mediante la creación y expansión del Africa Corps, organización dependiente del Ministerio de Defensa ruso que asumió las funciones de asesoramiento, entrenamiento y apoyo operacional que anteriormente desempeñaban los contratistas privados (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025). En Malí, este proceso no representó una reducción de la presencia rusa sino, por el contrario, una institucionalización de su compromiso militar con el gobierno de transición encabezado por el general Assimi Goïta.

Actualmente, el Africa Corps participa en tareas de entrenamiento, planificación operacional, protección de infraestructuras estratégicas y acompañamiento de unidades de las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa). Diversas fuentes abiertas coinciden en señalar que personal ruso interviene regularmente en operaciones desarrolladas en las regiones de Gao, Tombuctú y Kidal, especialmente después de la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la finalización de las misiones europeas de entrenamiento (Reuters, 2026; IISS, 2025).

La emboscada registrada en Tabarichat constituye un ejemplo ilustrativo de esta nueva realidad. Tanto las autoridades malienses como diversos medios internacionales reconocieron que el convoy atacado incluía personal del Africa Corps. Aunque el número de bajas rusas continúa siendo objeto de versiones contradictorias y ninguna fuente independiente ha logrado verificar cifras precisas, el episodio demuestra que Moscú ya no actúa únicamente como proveedor de asistencia militar, sino que asume riesgos operacionales directos sobre el terreno (Associated Press, 2026; Reuters, 2026).

Esta creciente implicación rusa coincide con un proceso inverso protagonizado por las potencias occidentales. Entre 2022 y 2024 Francia completó la retirada de las operaciones

Barkhane y Sabre, mientras que Estados Unidos dismanteló progresivamente su presencia militar permanente en Níger, incluyendo la Base Aérea 201 de Agadez, considerada hasta entonces uno de los principales centros de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) del continente africano (U.S. Department of Defense, 2024).

Sin embargo, la evolución reciente del conflicto parece estar modificando nuevamente la percepción estratégica de Washington. Según habría revelado The Washington Post, altos funcionarios de la administración del presidente Donald Trump evalúan distintas alternativas para incrementar la presión sobre las organizaciones yihadistas que operan en Malí, especialmente aquellas vinculadas a Al Qaeda, ante el riesgo de que el deterioro de la seguridad permita la consolidación de nuevos santuarios terroristas en el Sahel (Hudson & Chason, 2026).

De acuerdo con dicha información, las discusiones internas no implican necesariamente el despliegue inmediato de tropas estadounidenses, sino la evaluación de diversas opciones militares que incluirían operaciones de inteligencia, vigilancia aérea, ataques selectivos contra objetivos de alto valor y una eventual cooperación indirecta con actores regionales. Aunque ninguna decisión oficial ha sido anunciada hasta el momento, el solo hecho de que estas alternativas estén siendo analizadas refleja un cambio significativo respecto de la política de repliegue adoptada durante los últimos años (Hudson & Chason, 2026).

Este eventual retorno del interés estratégico estadounidense plantea interrogantes complejos. En primer lugar, porque el escenario operativo actual difiere sustancialmente del existente durante la década pasada. Mientras anteriormente las fuerzas occidentales cooperaban estrechamente con los gobiernos del G5 Sahel, hoy el principal socio militar del gobierno maliense es precisamente Rusia. Cualquier iniciativa estadounidense debería desarrollarse en un espacio donde el Africa Corps mantiene una presencia activa, circunstancia que incrementa considerablemente los riesgos de incidentes, errores de cálculo o fricciones indirectas entre ambas potencias (Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025).

Es de hacer notar que la participación de actores externos no implica necesariamente una confrontación directa entre potencias, sino una creciente competencia por influencia estratégica.

En segundo término, la posible reactivación del interés estadounidense confirma que el conflicto del Sahel ha dejado de ser percibido exclusivamente como un problema africano. La expansión territorial de JNIM, la creciente capacidad operativa del Estado Islámico en el

Sahel, la consolidación de corredores transfronterizos utilizados para el tráfico ilícito y la presencia militar rusa convierten actualmente a la región en un espacio donde convergen intereses estratégicos globales. En otras palabras, el Sahel comienza a recuperar una importancia geopolítica comparable a la que tuvo durante los primeros años de la denominada "guerra global contra el terrorismo", aunque en un contexto internacional profundamente diferente.

A este escenario debe añadirse otro elemento de creciente relevancia: la dimensión informativa del conflicto. Tanto las organizaciones insurgentes como los gobiernos de la AES y los actores internacionales utilizan de manera intensiva las redes sociales, plataformas audiovisuales y canales digitales para difundir narrativas destinadas a fortalecer la legitimidad de sus respectivas posiciones.

La controversia surgida en torno a los videos difundidos tras la batalla de Tabarichat constituye un claro ejemplo de esta realidad. La producción de contenidos audiovisuales, la difusión de balances de bajas y la construcción de narrativas sobre supuestas victorias militares forman parte de una competencia paralela que busca influir tanto sobre las poblaciones locales como sobre la opinión pública internacional (Nissen, 2015; NATO Strategic Communications Centre of Excellence, 2023).

Desde una perspectiva estratégica, la internacionalización del conflicto plantea desafíos adicionales para los gobiernos de la AES. La creciente dependencia de asistencia militar externa puede fortalecer determinadas capacidades tácticas en el corto plazo, pero también incrementa el riesgo de que las dinámicas propias de la competencia entre potencias condicionen las prioridades nacionales de seguridad.

La historia reciente del Sahel demuestra que las soluciones exclusivamente militares, independientemente de su origen, han tenido resultados limitados cuando no fueron acompañadas por reformas institucionales, fortalecimiento de la gobernanza y políticas orientadas a reducir las causas estructurales de la violencia (International Crisis Group, 2025; United Nations Development Programme [UNDP], 2023).

En consecuencia, los acontecimientos registrados durante 2026 permiten afirmar que el conflicto del Liptako-Gourma ha superado definitivamente el ámbito de una insurgencia regional.

La presencia consolidada del Africa Corps, la posibilidad de un renovado involucramiento estadounidense, la persistencia de organizaciones afiliadas tanto a Al Qaeda como al Estado Islámico y la creciente cooperación militar dentro de la AES configuran un

escenario donde la seguridad del Sahel comienza a entrelazarse con las principales dinámicas geopolíticas del sistema internacional contemporáneo.

6. La batalla por la legitimidad: propaganda, guerra de la información y Derecho Internacional Humanitario

Una de las características más relevantes del conflicto contemporáneo en el Sahel es que las operaciones militares ya no se desarrollan exclusivamente sobre el terreno. Paralelamente a los enfrentamientos armados, todos los actores involucrados —gobiernos, organizaciones insurgentes, movimientos separatistas y actores internacionales— despliegan una intensa competencia por controlar el relato del conflicto, influir sobre la percepción pública y fortalecer su legitimidad política y militar. En consecuencia, la dimensión informativa se ha convertido en un componente inseparable de las operaciones militares modernas (Nissen, 2015; NATO Strategic Communications Centre of Excellence, 2023).

La denominada guerra de la información comprende un amplio conjunto de actividades destinadas a moldear la percepción de diferentes audiencias mediante la difusión selectiva de información, imágenes, comunicados oficiales y contenidos audiovisuales. En los conflictos contemporáneos, estas acciones persiguen múltiples objetivos: fortalecer la moral propia, debilitar la voluntad del adversario, atraer nuevos reclutas, obtener apoyo internacional o desacreditar a gobiernos e instituciones rivales (Rid, 2020). En el Sahel, donde el acceso independiente a muchas zonas de combate continúa siendo extremadamente limitado, esta competencia adquiere una importancia aún mayor, ya que la mayor parte de la información disponible procede directamente de las partes involucradas.

La batalla de Tabarichat, ocurrida el 18 de julio de 2026, constituye un ejemplo ilustrativo de esta dinámica. Pocas horas después del enfrentamiento comenzaron a difundirse videos producidos por medios vinculados al Frente de Liberación del Azawad (FLA) en los que se afirmaba que 82 soldados malienses habían muerto durante la emboscada. Las imágenes mostraban numerosos cuerpos sobre el terreno, cada uno acompañado por una numeración secuencial que aparentemente buscaba reforzar la credibilidad del balance difundido por los grupos insurgentes.

Sin embargo, diversos analistas especializados en Open Source Intelligence (OSINT) realizaron posteriormente un examen cuadro por cuadro del material audiovisual. Sus evaluaciones indicaron que varias secuencias reutilizaban los mismos cuerpos filmados desde distintos ángulos y con numeraciones diferentes, generando la impresión visual de un número de bajas considerablemente superior al observable en las imágenes originales (Rybar Africa, 2026; análisis OSINT independientes, 2026).

Aunque estas observaciones no permiten establecer el número exacto de víctimas, sí evidencian la necesidad de analizar críticamente cualquier material difundido por actores directamente involucrados en el conflicto.

Este episodio ilustra una realidad ampliamente estudiada en los conflictos armados contemporáneos: las imágenes de combate ya no cumplen únicamente una función documental, sino que constituyen instrumentos de comunicación estratégica. La selección de escenas, el orden de presentación, el empleo de subtítulos, la incorporación de símbolos identitarios y la difusión inmediata a través de redes sociales buscan influir sobre audiencias muy diversas, desde las comunidades locales hasta gobiernos extranjeros y potenciales simpatizantes (Singer & Brooking, 2018).

La utilización sistemática de redes sociales también ha modificado profundamente la velocidad con la que circula la información. Mientras que en conflictos anteriores las versiones oficiales podían demorarse varios días, actualmente videos grabados mediante teléfonos móviles o drones son difundidos casi en tiempo real a través de plataformas digitales. Esta rapidez favorece la construcción inmediata de narrativas, pero al mismo tiempo dificulta enormemente la verificación independiente de los acontecimientos. Como consecuencia, organizaciones internacionales, medios de comunicación y centros de investigación recurren cada vez con mayor frecuencia a metodologías de geolocalización, análisis satelital y verificación digital para evaluar la autenticidad de los contenidos publicados (Bellingcat, 2021).

La competencia por la legitimidad también alcanza a los gobiernos de la Alianza de Estados del Sahel. Los comunicados oficiales difundidos por las Fuerzas Armadas de Malí, Burkina Faso y Níger destacan habitualmente la neutralización de combatientes, la destrucción de bases insurgentes y la captura de armamento, presentando estas acciones como evidencia de una progresiva recuperación del control territorial. Si bien dichos comunicados constituyen fuentes primarias de gran utilidad para comprender la percepción oficial del conflicto, sus cifras rara vez pueden ser corroboradas de manera independiente debido a las restricciones de acceso impuestas por las condiciones de seguridad (ACLED, 2026; UNOWAS, 2025).

Esta situación obliga a distinguir cuidadosamente entre información confirmada, información probable y afirmaciones no verificadas. Desde una perspectiva metodológica, esta diferenciación resulta indispensable para evitar que el análisis académico reproduzca involuntariamente narrativas propagandísticas elaboradas por cualquiera de las partes en

conflicto. La prudencia analítica constituye, por tanto, un requisito esencial para todo estudio sobre el Sahel contemporáneo.

La dimensión informativa del conflicto mantiene además una estrecha relación con el Derecho Internacional Humanitario (DIH). En diversos enfrentamientos recientes han surgido denuncias relativas a presuntas ejecuciones sumarias, desapariciones forzadas, torturas y ataques contra población civil atribuidos tanto a organizaciones insurgentes como a fuerzas estatales y a sus aliados. Sin embargo, la existencia de imágenes difundidas en redes sociales no constituye por sí sola prueba suficiente para establecer responsabilidades jurídicas.

Conforme a los principios del DIH y del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, toda denuncia debe ser objeto de investigaciones independientes, imparciales y técnicamente verificables antes de atribuir responsabilidades individuales o estatales (Comité Internacional de la Cruz Roja [CICR], 2024; Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [OHCHR], 2026).

En este contexto, el papel desempeñado por organizaciones internacionales, mecanismos regionales de protección de los derechos humanos y organismos especializados en documentación de violaciones adquiere una importancia creciente. Su capacidad para verificar información, preservar evidencia digital y desarrollar investigaciones independientes constituye uno de los principales instrumentos disponibles para reducir la impunidad y fortalecer la credibilidad de los procesos de rendición de cuentas.

En definitiva, la evolución reciente del conflicto demuestra que la disputa por el control del relato constituye hoy un componente tan relevante como el dominio del terreno. Las operaciones militares continúan siendo decisivas para modificar el equilibrio táctico, pero la construcción de narrativas, la difusión de imágenes y la competencia por la legitimidad influyen cada vez más en las percepciones nacionales e internacionales sobre el desarrollo de la guerra. En el Sahel contemporáneo, la información se ha convertido en un verdadero multiplicador estratégico del poder, capaz de influir simultáneamente sobre la moral de los combatientes, la opinión pública, la cooperación internacional y las decisiones políticas de los Estados involucrados.

7. Posibles escenarios de evolución del conflicto en el Liptako-Gourma

El análisis desarrollado en los apartados precedentes permite identificar una serie de tendencias que podrían influir en la evolución del conflicto durante los próximos meses. No obstante, la elevada volatilidad del entorno estratégico, la coexistencia de múltiples actores armados y la creciente participación de potencias externas hacen que cualquier ejercicio

prospectivo deba interpretarse como una evaluación de escenarios plausibles y no como una predicción de acontecimientos futuros. En consecuencia, los escenarios que se presentan a continuación buscan identificar posibles trayectorias de evolución a partir de las tendencias actualmente observables, reconociendo que acontecimientos políticos, militares o diplomáticos imprevistos podrían modificar significativamente su desarrollo (Freedman, 2013; Betts, 2007).

Los escenarios siguientes no constituyen predicciones, sino ejercicios prospectivos elaborados a partir de las tendencias identificadas en el presente estudio

Escenario 1. Continuidad de la guerra de desgaste (escenario de mayor probabilidad)

A la luz de la situación actual, el escenario más probable consiste en la prolongación de un conflicto caracterizado por enfrentamientos de intensidad variable, sin que ninguno de los actores logre obtener una ventaja decisiva. Las Fuerzas Armadas de Malí, Burkina Faso y Níger continuarían desarrollando operaciones ofensivas apoyadas por sistemas aéreos no tripulados, inteligencia regional y cooperación militar dentro de la Alianza de Estados del Sahel (AES), mientras que las organizaciones insurgentes mantendrían su capacidad para ejecutar emboscadas, ataques contra destacamentos aislados y acciones de hostigamiento sobre corredores logísticos (ACLED, 2026; International Crisis Group, 2025).

En este escenario, el Frente de Liberación del Azawad (FLA) y el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) podrían mantener formas limitadas de coordinación táctica cuando sus intereses operacionales coincidan, sin que ello implique necesariamente una integración política o una alianza estratégica permanente. La coexistencia de objetivos diferentes seguiría constituyendo un factor limitante para una cooperación más profunda, aunque la presión ejercida por las fuerzas gubernamentales podría favorecer acuerdos circunstanciales en determinadas áreas del norte de Malí.

Desde una perspectiva regional, este escenario supondría la persistencia de elevados niveles de violencia, desplazamientos internos de población y deterioro de las condiciones humanitarias, sin modificaciones sustanciales en el equilibrio estratégico actualmente existente (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [OCHA], 2026).

Escenario 2. Intensificación regional del conflicto

Un segundo escenario contempla la posibilidad de una intensificación de las operaciones militares como consecuencia de una mayor coordinación entre los grupos

insurgentes o de un incremento del apoyo internacional a los gobiernos de la AES. En este contexto, el conflicto podría extenderse con mayor frecuencia hacia zonas fronterizas de los países costeros de África occidental, particularmente Benín y Togo, donde JNIM ha incrementado progresivamente su actividad durante los últimos años (ISS Africa, 2026).

Asimismo, una eventual decisión de Estados Unidos de incrementar sus actividades de inteligencia, vigilancia o contraterrorismo en la región, sumada a la consolidación del Africa Corps como principal socio militar de Malí, introduciría nuevos factores de complejidad estratégica. Si bien no existen evidencias de que Washington contemple un despliegue convencional de fuerzas, las informaciones recientemente publicadas indican que diferentes alternativas continúan siendo objeto de evaluación dentro de la administración estadounidense (Hudson & Chason, 2026).

La coexistencia de intereses estratégicos de Rusia, Estados Unidos, Turquía, China y diversos actores regionales podría aumentar la competencia geopolítica en el Sahel, aunque ello no implicaría necesariamente una confrontación directa entre dichas potencias. Más probablemente, se traduciría en una mayor competencia por influencia política, cooperación militar, suministro de armamento y asistencia técnica.

Escenario 3. Reconfiguración del espacio insurgente

Una tercera posibilidad consiste en una reconfiguración interna de las organizaciones armadas presentes en el Liptako-Gourma. La experiencia comparada demuestra que los movimientos insurgentes evolucionan constantemente en respuesta a las presiones militares, los cambios en el liderazgo y las transformaciones del entorno político (Kilcullen, 2013).

En este contexto, no puede descartarse que las actuales formas de cooperación táctica entre el FLA y JNIM experimenten modificaciones futuras, ya sea mediante una mayor coordinación operacional, una reducción de los contactos o incluso el surgimiento de nuevas tensiones derivadas de objetivos estratégicos divergentes. Del mismo modo, la evolución del Estado Islámico en el Sahel (ISSP), cuya competencia con JNIM continúa siendo uno de los elementos estructurales del conflicto, podría alterar significativamente el equilibrio entre las distintas organizaciones armadas (Thurston, 2020).

Este escenario no presupone necesariamente una disminución de la violencia. Por el contrario, los procesos de fragmentación o reorganización insurgente suelen generar períodos de elevada incertidumbre operacional, en los cuales aumentan tanto la competencia entre grupos armados como la presión sobre las comunidades civiles.

Escenario 4. Apertura de espacios para iniciativas políticas

Aunque actualmente parece el escenario menos probable, no resulta metodológicamente correcto excluir la posibilidad de que surjan iniciativas políticas orientadas a reducir la intensidad del conflicto. La historia reciente del Sahel demuestra que diversos procesos de diálogo, mediación y negociación han coexistido con operaciones militares, aun cuando sus resultados hayan sido limitados (International Crisis Group, 2025).

La eventual normalización de las relaciones entre algunos actores regionales, la participación de organizaciones africanas o la intervención de terceros Estados con capacidad de mediación podrían generar oportunidades para acuerdos parciales en determinadas zonas del conflicto. Sin embargo, la elevada fragmentación de los actores armados, las diferencias ideológicas existentes y la ausencia de confianza mutua continúan representando obstáculos significativos para cualquier proceso de negociación de alcance general.

En consecuencia, aun cuando este escenario presente actualmente una probabilidad menor, constituye una alternativa que no debería descartarse dentro de un análisis prospectivo riguroso.

Una tendencia común a todos los escenarios

Más allá de las diferencias existentes entre los escenarios considerados, todos ellos comparten un elemento central: **el conflicto del Liptako-Gourma continuará condicionado por su carácter transfronterizo**. La movilidad de las organizaciones armadas, la creciente coordinación dentro de la Alianza de Estados del Sahel, la presencia de actores internacionales y la persistencia de factores estructurales como la debilidad institucional, la presión demográfica, las dificultades de gobernanza y los efectos del cambio climático sugieren que la estabilidad regional dependerá tanto de la eficacia de las respuestas militares como de la capacidad de los Estados para abordar las causas profundas de la violencia (Organisation for Economic Co-operation and Development/Sahel and West Africa Club [OECD/SWAC], 2025; United Nations Development Programme [UNDP], 2023).

Por ello, cualquier evaluación prospectiva debe interpretarse con prudencia. Más que anticipar un desenlace determinado, el análisis de escenarios permite identificar riesgos, oportunidades y factores de cambio que podrían influir en la evolución del conflicto. En un entorno tan dinámico como el Sahel contemporáneo, la incertidumbre constituye, probablemente, la única constante.

8. Consideraciones finales

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite sostener que los acontecimientos registrados durante 2026 representan mucho más que una sucesión de enfrentamientos militares en el norte de Malí. **En conjunto, evidencian una transformación progresiva del conflicto saheliano hacia un escenario caracterizado por una creciente integración regional, una mayor complejidad operacional y una internacionalización cada vez más visible de los actores involucrados.**

En efecto, la región del Liptako-Gourma se ha consolidado como el principal centro de gravedad estratégico del conflicto. Su ubicación en la convergencia de las fronteras de Malí, Burkina Faso y Níger, sumada a la limitada presencia estatal, la permeabilidad de los límites internacionales y la existencia de corredores logísticos utilizados por organizaciones armadas, explica por qué este espacio continúa concentrando la mayor intensidad de las operaciones militares y de la actividad insurgente (Organisation for Economic Co-operation and Development/Sahel and West Africa Club [OECD/SWAC], 2025; Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED], 2026).

Los acontecimientos de Tabarichat constituyen probablemente la expresión más visible de esta transformación. Más allá de las controversias existentes respecto del número de bajas o de la autenticidad de parte del material audiovisual difundido posteriormente, la operación puso de manifiesto la capacidad de diferentes actores armados para coordinar acciones tácticas complejas frente a un adversario común. Al mismo tiempo, el episodio confirmó que la guerra de la información se ha convertido en un componente inseparable de las operaciones militares contemporáneas. En un contexto donde la verificación independiente continúa siendo extremadamente difícil, el análisis crítico de las fuentes resulta tan importante como la interpretación de los acontecimientos sobre el terreno (Associated Press, 2026; Bellingcat, 2021).

La evolución observada en Burkina Faso y Níger permite arribar a conclusiones igualmente relevantes. El empleo creciente de sistemas aéreos no tripulados, la coordinación operacional dentro de la Alianza de Estados del Sahel (AES) y el fortalecimiento de mecanismos conjuntos de inteligencia evidencian un proceso de adaptación militar por parte de los gobiernos de la región. Sin embargo, la persistencia de elevados niveles de violencia demuestra que la incorporación de nuevas capacidades tecnológicas, aunque incrementa la eficacia táctica de determinadas operaciones, no constituye por sí sola una solución suficiente frente a organizaciones insurgentes que han demostrado una notable capacidad de

aprendizaje, adaptación y movilidad (International Crisis Group, 2025; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

Otro aspecto significativo es la creciente dimensión geopolítica del conflicto. La consolidación del Africa Corps como actual principal socio militar de Malí, la redefinición de las alianzas estratégicas de la AES y las recientes deliberaciones en Washington acerca de posibles alternativas para incrementar la presión sobre las organizaciones yihadistas reflejan que el Sahel vuelve a ocupar un lugar relevante dentro de la agenda internacional de seguridad (Hudson & Chason, 2026). No obstante, esta mayor atención internacional también plantea nuevos interrogantes respecto del equilibrio entre la cooperación militar externa y la preservación de la autonomía estratégica de los Estados de la región.

Desde una perspectiva más amplia, el conflicto del Sahel confirma una tendencia observada en otros escenarios contemporáneos: la creciente interacción entre amenazas convencionales, insurgencias, terrorismo, crimen organizado transnacional, campañas de desinformación y competencia geopolítica. La coexistencia de estas dimensiones dificulta la aplicación de respuestas exclusivamente militares y exige enfoques integrales capaces de combinar seguridad, gobernanza, desarrollo institucional y cooperación regional. En este sentido, la experiencia acumulada durante la última década sugiere que ninguna estrategia basada únicamente en el empleo de la fuerza ha logrado modificar de manera sostenible las condiciones estructurales que alimentan la violencia (United Nations Development Programme [UNDP], 2023).

Asimismo, resulta necesario reconocer que el conflicto continúa evolucionando en un entorno caracterizado por elevados niveles de incertidumbre. La rápida adaptación de las organizaciones armadas, la volatilidad de las alianzas, las transformaciones políticas internas de los Estados de la AES y la creciente participación de actores externos dificultan cualquier intento de anticipar con precisión la evolución futura del escenario. Por ello, el presente trabajo de análisis no pretende formular predicciones, sino aportar elementos de observación que contribuyan a comprender las dinámicas actualmente observables y los factores que podrían influir en su evolución.

Finalmente, el caso del Liptako-Gourma pone de manifiesto que el Sahel ya no puede ser interpretado como un conjunto de conflictos nacionales relativamente independientes. La intensidad de las interacciones militares, políticas y económicas entre Malí, Burkina Faso y Níger, junto con la actuación simultánea de organizaciones insurgentes y actores internacionales, configura un espacio estratégico regional cuya

evolución tendrá repercusiones directas sobre la estabilidad de África occidental y, de manera creciente, sobre la seguridad del Mediterráneo y de Europa.

En consecuencia, comprender la dinámica del Liptako-Gourma no constituye únicamente un ejercicio de análisis regional, sino un requisito indispensable para interpretar una de las transformaciones geopolíticas más relevantes que atraviesa actualmente el continente africano.

Más allá del caso específico del Liptako-Gourma, el presente artículo procura contribuir al debate sobre la necesidad de analizar los conflictos contemporáneos desde enfoques regionales e interdisciplinarios, integrando dimensiones militares, políticas, económicas, sociales e informativas. Al mismo tiempo, sostiene que la comprensión de la seguridad en África requiere siempre partir de las realidades, percepciones y prioridades de las propias sociedades africanas. Con frecuencia, los análisis elaborados desde perspectivas exclusivamente externas tienden a simplificar fenómenos cuya lógica responde a procesos históricos, identidades locales y formas particulares de organización política y social. Por ello, el principio de “soluciones africanas para los problemas africanos” no constituye únicamente una orientación política promovida por la Unión Africana, sino también una invitación metodológica para quienes investigan el continente. Desde esta perspectiva, el conflicto saheliano representa un laboratorio privilegiado para comprender la evolución de la guerra irregular y de la competencia estratégica en el siglo XXI.

Referencias

Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED). (2026).

Associated Press. (2026, 18 de julio). *Mali rebels ambush an army convoy, killing or capturing scores of soldiers*. *AP News*. Recuperado de <https://apnews.com/article/mali-rebels-soldiers-killed-captured-d10c035668be0eaf9174db4c89eca90b>

Autorité de Développement Intégré des États du Liptako-Gourma, Recuperado de <https://liptakogourma.org/>

Bellingcat. (2021). *Bellingcat's online investigation toolkit*. Recuperado de <https://docs.bellingcat.com/>

Betts, R. K. (2007). *Enemies of intelligence: Knowledge and power in American national security*. Columbia University Press. Recuperado de <https://cup.columbia.edu/book/enemies-of-intelligence/9780231138895/>

Bøås, M. (2015). *Crime, coping, and resistance in the Mali-Sahel periphery*. *African Security*, 8(4), 299–319. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1100506>

Boyd, J. R. (1987). *A discourse on winning and losing*. Air University Library. Recuperado de https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/AUPress/Books/B_0151_Boyd_Discourse_Winning_Losing.pdf

Clausewitz, C. von. (2005). *De la guerra*. La Esfera de los Libros. (Obra original publicada en 1832).

Colin S. Gray (1999). *Modern Strategy*. Recuperado de https://openlibrary.org/books/OL7398890M/Modern_Strategy

Creveld, M. van. (1991). *The transformation of war*. Free Press. Recuperado de <https://search.worldcat.org/es/title/transformation-of-war/oclc/22388208>

Echevarria II, A. J. (2017). *Military strategy: A very short introduction*. Oxford University Press. Recuperado de https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9780199340149_A29773739/preview-9780199340149_A29773739.pdf

Echeverría Jesús, C. (2023). *África: el nuevo foco de yihadismo global*. En *África: la ambición de las potencias mundiales sobre el continente* (Cuadernos de Estrategia, N.º 220, pp. 61–96). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa de España. Recuperado de <https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2264866/África%2Bel%2Bnuevo%2Bfoco%2Bde%2Byihadismo%2Bglobal.pdf/d5729253-f3a0-d2f5-bdb9-3546546fed83>

Freedman, L. (2013). *Strategy: A history*. Oxford University Press. Recuperado de https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9780199349906_A24390164/preview-9780199349906_A24390164.pdf

- Gray, C. S. (2010). *The strategy bridge: Theory for practice*. Oxford University Press. Recuperado de <https://search.worldcat.org/es/title/The-strategy-bridge-%3A-theory-for-practice/oclc/669262681>
- Guichaoua, Y. (2009). *Circumstantial alliances and loose loyalties in rebellion making: The case of Tuareg insurgency in northern Niger, 2007–2009* (MICROCON Research Working Paper No. 20). MICROCON. Recuperado de https://www.microconflict.eu/publications/RWP20_YG.pdf
- Heuser, B. (2010). *The evolution of strategy: Thinking war from antiquity to the present*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/evolution-of-strategy/236E4A66308C500151C59B6DC8F88C60>
- Higgins, E. (2021). *We are Bellingcat: Global crime, online sleuths, and the bold future of news*. Bloomsbury Publishing. Recuperado de <https://www.bloomsbury.com/us/we-are-bellingcat-9781635577303/>
- Hoffman, B. (2007). *Inside terrorism* (Rev. and expanded ed.). Columbia University Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.7312/hoff12698>
- Howard, M. (2009). *War in European history* (Updated ed.). Oxford University Press. Recuperado de https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9780191570858_A37008265/preview-9780191570858_A37008265.pdf
- Hudson, J., & Chason, R. (2026, 22 de julio). *Trump administration weighing military options in Mali, officials say*. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/national-security/2026/07/22/trump-administration-weighs-military-options-mali-officials-say/>
- Institute for Economics & Peace. (2025). *Global Terrorism Index 2025: Measuring the impact of terrorism*. Recuperado de <https://www.visionofhumanity.org/resources/global-terrorism-index-2025/>
- Institute for Security Studies. (2026). *[Título del informe o artículo utilizado]*. ISS Africa. Recuperado de <https://issafrica.org/>
- International Committee of the Red Cross. (2024). *International humanitarian law and the challenges of contemporary armed conflicts*. Recuperado de <https://www.icrc.org/>
- International Crisis Group. (2025). Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/>
- International Institute for Strategic Studies. (2025). *The Military Balance 2025*. Routledge. Recuperado de <https://www.iiss.org/publications/the-military-balance/2025/the-military-balance-2025/>
- Kilcullen, D. (2009). *The accidental guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one*. Oxford University Press. Recuperado de https://books.google.com.ar/books/about/The_Accidental_Guerrilla.html

- Kilcullen, D. (2013). *Out of the mountains: The coming age of the urban guerrilla*. Oxford University Press. Recuperado de https://books.google.com.ar/books?id=T8yTmwEACAAJ&redir_esc=y
- Lacher, W. (2012). *Organized crime and conflict in the Sahel-Sahara region*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de <https://carnegieendowment.org/research/2012/09/organized-crime-and-conflict-in-the-sahel-sahara-region>
- Lecocq, B. (2010). *Disputed desert: Decolonisation, competing nationalisms and Tuareg rebellions in northern Mali*. Brill. Recuperado de <https://brill.com/display/title/11408>
- Luttwak, E. N. (2001). *Strategy: The logic of war and peace* (Rev. and enl. ed.). Harvard University Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1c7zfsc>
- Mahnken, T. G., & Maiolo, J. A. (Eds.). (2014). *Strategic studies: A reader* (2nd ed.). Routledge. Recuperado de <https://www.routledge.com/Strategic-Studies-A-Reader/Mahnken-Maiolo/p/book/9780415661126>
- Mali. Ministère de la Défense et des Anciens Combattants. (2026). Recuperado de <https://www.defense.gouv.ml/>
- Mann, G. (2015). *From empires to NGOs in the West African Sahel: The road to no governmentality*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/from-empires-to-ngos-in-the-west-african-sahel/A091DE71429912E256C6A1E093CD7274>
- Münkler, H. (2005). *The new wars*. Polity Press. Recuperado de <https://search.worldcat.org/es/title/The-new-wars/oclc/56659453>
- NATO Strategic Communications Centre of Excellence. (2023). Recuperado de <https://stratcomcoe.org/>
- Nissen, T. E. (2015). *#TheWeaponizationOfSocialMedia: @Characteristics_of_Contemporary_Conflicts*. Royal Danish Defence College. Recuperado de <https://www.fak.dk/globalassets/fak/dokumenter/publikationer/-the-weaponization-of-social-media---2016-.pdf>
- OECD/SWAC. (2022). *Borders and Conflicts in North and West Africa*. West African Studies. OECD Publishing. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/6da6d21e-en>
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. (2026). Recuperado de <https://www.ohchr.org/>
- Ojewale, O. (2026). *Operationalising the Liptako-Gourma Charter...* (Third World Quarterly). Recuperado de <https://doi.org/10.1080/01436597.2026.2636135>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2020). *The geography of conflict in North and West Africa*. OECD Publishing. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/02181039-en>

- Organisation for Economic Co-operation and Development, & Sahel and West Africa Club. (2025). *Roads and conflicts in North and West Africa*. OECD Publishing. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/77474489-en>
- Powell, N. K. (2020). *France's wars in Chad: Military intervention and decolonization in Africa*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/frances-wars-in-chad/6B7D8F9C8A81E0A83028C24EA0CF8D28>
- Raineri, L. (2018). *Human smuggling across Niger: State-sponsored protection rackets and contradictory security imperatives*. The Journal of Modern African Studies, 56(1), 63–86. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/S0022278X17000520>
- Reuters. (2026). Recuperado de <https://www.reuters.com/>
- Rid, T. (2020). *Active measures: The secret history of disinformation and political warfare*. Farrar, Straus and Giroux. Recuperado de <https://search.worldcat.org/es/title/Active-measures-%3A-the-secret-history-of-disinformation-and-political-warfare/oclc/1126528788>
- Rybar Africa. (2026). Recuperado de https://t.me/rybar_africa
- Security Council Report (2026). *West Africa and the Sahel – Monthly Forecast*. Recuperado de <https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2026-07/west-africa-and-the-sahel-17.php>
- Security Council Report (2026). *UNOWAS Briefing and Consultations*. Recuperado de <https://www.securitycouncilreport.org/whatsinblue/2026/07/un-office-for-west-africa-and-the-sahel-briefing-and-consultations-2.php>
- Singer, P. W., & Brooking, E. T. (2018). *LikeWar: The weaponization of social media*. Houghton Mifflin Harcourt. Recuperado de <https://pwsinger.com/books/likewar/>
- Smith, R. (2007). *The utility of force: The art of war in the modern world*. Vintage Books. Recuperado de https://openlibrary.org/books/OL9455449M/The_Utility_of_Force
- Strachan, H. (2008). Strategy and the Limitation of War. *Survival*, 50(1), 31–54. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/00396330801899470>
- Strachan, H. (2013). *The direction of war: Contemporary strategy in historical perspective*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/direction-of-war/1A168379FE39294F0C485954BD090A3D>
- Thurston, A. (2020). *Jihadists of North Africa and the Sahel: Local politics and rebel groups*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/abs/jihadists-of-north-africa-and-the-sahel/jihadists-of-north-africa-and-the-sahel/B8F36F514165606FFFAAD155FDF31E66>
- United Nations. (2023). *A New Agenda for Peace* (Policy Brief No. 9). Recuperado de <https://digitallibrary.un.org/record/4015374>

UNDP (2022). Regional Stabilization Strategy for the Liptako-Gourma Region. Recuperado de <https://www.undp.org/africa/publications/information-brief-regional-stabilization-strategy-liptako-gourma-region>

United Nations Development Programme. (2023). *Journey to Extremism in Africa: Pathways to Recruitment and Disengagement*. Recuperado de <https://www.undp.org/africa/publications/journey-extremism-africa-pathways-recruitment-and-disengagement>

UNDP (2025). *Practical Solutions at the Intersection of Climate Action, Peace and Security in the Liptako-Gourma Region*. Recuperado de <https://www.undp.org/africa/waca/publications/practical-solutions-intersection-climate-action-peace-and-security-liptako-gourma-region>

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2026). Recuperado de <https://www.unocha.org/>

United Nations Office for West Africa and the Sahel. (2025). Recuperado de <https://unowas.unmissions.org/>

United Nations Security Council. (2023). *Final report of the Panel of Experts established pursuant to Security Council resolution 2374 (2017) on Mali* (S/2023/578). United Nations. Recuperado de <https://undocs.org/S/2023/578>

United Nations Security Council. (2024). *Report of the Secretary-General on the activities of the United Nations Office for West Africa and the Sahel* (S/2024/521). United Nations. Recuperado de <https://undocs.org/S/2024/521>

United States Department of Defense. (2024, August 5). *United States and Niger announce completion of withdrawal of U.S. forces and assets from Air Base 201*. Recuperado de <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/3860759/>